

cimiento, y del de su muger. Pero, no obstante sus meritos conraídos en el Real servicio, y la fama de Escritor celeberrimo, nunca pudo apartar de sus hombros la pesada piedra que la fortuna cargó sobre ellos, como él se explica (1): porque no sé yo como sucede (dice Petronio 2.) que la pobreza es hermana del buen entendimiento.

29. El año de 1610 fue nombrado por Virrey de Napoles Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, Caballero muy erudito y aficionado a la poesia, gran favorecedor de sus profesores, especialmente de Lupercio y Bartholome Leonardo y Argensola que a la sazón vivían en Zaragoza ricos y estimados. El nuevo Virrey que deseaba tenerlos en su compañía, ofreció a Lupercio las Secretarías de Estado y Guerra del Virreynato, pidiéndole que traxese consigo al Rector de Villahermosa. Aceptaron la oferta los dos hermanos, y llegados a Madrid, les dio el Conde la comision de buscar Oficiales para las Secretarías (3). Ellos desempeñaron la confianza del Virrey, lisongeando su erudita inclinacion, y todos los que eligieron eran poetas, como se dice en las Noticias de sus Vidas.

30. Era Miguel de Cervantes amigo de los Argensolas, y consentiría en ser de los elegidos para Napoles; pero no se le logró esta esperanza: si bien quedó confiado en las ofertas que al despedirse le hicieron los Argensolas de solicitar con el Virrey sus adelantamientos. Sin embargo no parece se las cumplieron por el camino que esperaba Cervantes que sentido de la tibieza de sus amigos, explicó sus quejas, quando figurandose embarcado poeticamente con Mercurio para la conquista del Parnaso, y navegando cerca de Napoles, le mandó el dios que con-

(1) *Viage del Parnaso.*

(2) *Nescio quomodo paupertas soror est bonæ mentis.* Satira pag. 84.

(3) Diego de Amburcea, Satira contra Lupercio de Argensola, que se halla en la Real Biblioteca.

vidase en su nombre a los dos hermanos para la batalla, de cuyo recado se escusó Cervantes pidiendo que lo encargase a otro, por las razones que se contienen en estos versos.

Que no me han de escuchar estoy temiendo

(le repliqué) ya si el ir yo no importa,

puesto que en todo obedecer pretendo:

Que no sé quien me dice y quien me exhorta

que tienen para mi a lo que imagino,

la voluntad como la vista corta.

Que si esto así no fuera, este camino

con tan pobre recamara no hiciera,

ni diera en un tan hondo desatino.

Pues si alguna promesa se cumpliera

de aquellas muchas que al partir me hicieron,

lleveme Dios, si entrara en tu galera.

Mucho esperé, si mucho prometieron;

mas podrá ser que ocupaciones nuevas

les obligue a olvidar lo que dixeron &c. (1).

31. Estaba Cervantes casado, y era ya de 63. años: circunstancias que pudieron impedir que los Argensolas de natural por otra parte ingenuo le facilitaran el largo viaje de Napoles: o acaso, aunque de parte de su amistad y buen deseo estaba el prometer, no siempre dependería de su arbitrio el cumplimiento de sus promesas: o acaso no habria destinos para tantos, pues tampoco fue nombrado Christoval de Mesa, elegante Traductor de Virgilio, aunque lo pretendió, y por eso vivía tambien quejoso de los dos hermanos (2): o por ventura no tenía Cervantes facilidad en decir de repente, prenda que se necesitaba para las Academias poeticas que celebraba el Virrey en su palacio, donde era condicion que en las

Co-

(1) *Viage del Parnaso*, cap. III. pag. 21.

(2) *Rimas impresas despues del Patron de España*, pag. 151, b. y 153.

Comedias que se representaban de improviso, y en otras funciones se habia de hablar siempre en verso (1).

32. Esta era la verdadera causa del sentimiento que el Autor de D. Quixote tenia de los Argensolas; y aunque Mercurio no los llevó consigo a la conquista, no fue por desprecio de sus poesias, de las cuales el mismo Apolo se sirvió en el lance de la batalla (2) para hacer guerra con ellas a los malos Poetas; sino por no apartarlos del lado del Virrey, como por la misma causa dexó en Napoles al celebre Poeta Andaluz Mira de Amescua, siendo tan digno de hallarse en el Parnaso. Compruebase el aprecio que hizo siempre Cervantes del talento poetico de los Argensolas con la distribucion de los premios, que despues de la conquista del Parnaso repartió Apolo entre los Poetas que mas se señalaron en ella, que fueron nueve Coronas, de las cuales reservó tres que el mismo Mercurio llevó a Napoles, como dice Cervantes:

*Tres (a mi parecer) de las mas bellas
a Partenope sé que se enviaron,
y fue Mercurio el que partió con ellas (3).*

Y suponiendo que la una fuese destinada para el Conde de Lemos, Virrey de Napoles, qué frentes dignas de laurel piensa el Lector que serian coronadas con las otras sino las de aquellos dos hermanos, que segun el concepto de un cultísimo Poeta ocupan las dos cumbres del Pindo? (4).

33. En la Elegia 7. de Don Esteban Manuel de Villegas se lee este terceto:

Irás del Elicon a la conquista

me-

(1) D. Diego Duque de Estrada, Comentar. de su vida propia, Parte VI. M. S. En la Real Biblioteca.

(2) *Viage del Parnaso*, cap. 7.

(3) *Viage del Parnaso*, cap. 8. pag. 62.

(4) Iriarte, Obras sueltas, tom. I. pag. 1; 8.

*mejor que el mal Poeta de Cervantes,
donde no le valdrá ser Quixotista.*

Cuyo obio y natural sentido es que Cervantes no fue digno de ir a la conquista del Parnaso en calidad de buen Poeta; aunque indirectamente se alaba la prosa elegante de D. Quixote. Porque este era el juicio que en su tiempo hacian algunos de nuestro Autor. El mencionado Don Francisco Manuel de Mello le trata de Poeta infecundo, quanto de felicísimo prosista (1): y el mismo Cervantes refiere que un Autor de titulo habia dicho a un Librero que de su prosa se podia esperar mucho, pero que de su verso nada (2). Pues sin embargo de la claridad con que explicó su pensamiento el Traductor de Anacreonte, hay quien interprete su intencion, haciendole decir que con aquella alusion quiso acordar a Bartholome Leonardo de Argensola la injuria que supone le hizo Cervantes en no llevarle al Parnaso, fundandose en que la Elegia sobredicha que empieza

Asi Bartholome, quando camines &c.

fue escrita al Coronista de Aragon; siendo cosa averiguada que Villegas habla en ella con un mozo de mulas, llamado Bartholome, entre el qual y el Canonigo de Zaragoza no hay otra conformidad que la del nombre.

34. Pero el Conde de Lemos que desde España se habia declarado favorecedor de Cervantes, le continuaba desde Napoles su proteccion, y con su liberalidad le redimia de la indiferencia con que el Ministerio miraba el merito tan singular, como desvalido de este raro Inventor. Por otra parte el Cardenal Don Bernardo de Sandoval y Roxas, Arzobispo de Toledo, con digna emulacion de su sobrino le señaló tambien una pension para que

(1) *Apologos Dialogaes*, pag. 347.

(2) Prologo de las Comedias.

que tolerase con menos incomodidad las molestias de la vegez. Asi lo dice expresamente Alonso de Salas Barbadillo (1). Esta pension puede ser que se debiese en parte a los oficios de su amigo Don Francisco Marquez de Torres, Capellan y Maestro de pages de aquel Prelado, que parece se la concedio en los ultimos años de su vida; y por eso en el de 1614. diria su emulo Alonso Fernandez de Avellaneda que entonces se habia *acogido a la Iglesia y sagrado.* (2). Como quiera que sea, Cervantes agradecio la generosidad de sus bienhechores, inmortalizando sus nombres en algunos lugares de su obra. *Viva* (dice en el Prologo de la II. Parte) *el gran Conde de Lemos (cuya christiandad y liberalidad bien conocida contra todos los golpes de mi corta fortuna me tienen en pie) y viva-me la suma caridad del Ilustrisimo de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Roxas; y siquiera no haya Imprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo.* Tenia tambien amigos, de los muchos que él grangeó en el discurso de su vida mas con su amable condicion, que con su ingenio singular, los cuales exercitaban con él la liberalidad. De ellos era Pedro de Morales, cuyas propiedades pinta así el mismo Cervantes:

*Este que de las Musas es recreo,
la gracia, y el donayre, y la cordura,
que de la discrecion lleva el trofeo,
Es Pedro de Morales propia hechura
del gusto cortesano, y es asilo
adonde se repara mi ventura* (3).

35. Quién duda que estos poderosos protectores de Miguel de Cervantes distribuirian en el discurso de su

(1) *La Estafeta del Dios Momo* en la Dedicatoria al P. M. Fr. Hortensio Felix Paravicino.

(2) Prologo de su Segunda Parte.

(3) *Viage del Parnaso*, cap. 2. pag. 11.

vida largas sumas en otros usos? y sin embargo por las moderadas con que premiaron su nobleza, honradez y literatura serán mas conocidos en la posteridad, que por todas ellas? Asi Augusto y Polion serán mas celebrados en la historia por la generosidad con que enriquecieron a Virgilio, que por otros inmensos caudales, cuyo empleo se ignorará siempre.

36. El año de 1615. beatificó Paulo V. a Santa Teresa de Jesus, y entre otras fiestas con que fue solemnizada en Madrid su beatificacion, se celebró un Certamen poetico en la Iglesia de los Padres Carmelitas Descalzos. Nombraronse jueces, y uno de ellos era Lope de Vega. Propusieronse premios y asuntos: uno de los cuales fue elogiar los éxtasis de la Beata Madre en una cancion que no excediese de siete Estancias a imitacion de aquella de Garcilaso *El dulce lamentar de dos pastores.* Escribieron con esta ocasion los ingenios mas lucidos de la Corte. Cervantes desempeñó este asunto en una suave y elegante cancion reducida a aquellas leyes; la qual con los versos mas selectos de los demas poetas imprimio Fr. Diego de San Josef en el *Compendio de las solemnnes fiestas que en toda España se hicieron en esta Beatificacion*, habiendo leído allí mismo muchos de ellos Lope de Vega con aquella gravedad, gracia, y dulzura con que recitó su Discurso poetico que dio principio al certamen, y que tanto pondera el referido Fr. Diego.

37. *Enviando a V. E. los dias pasados mis Comedias* (dice Cervantes al Conde de Lemos 1.) *antes impresas que representadas, si bien me acuerdo dixé que Don Quixote quedaba calzadas las espuelas para ir a besar las manos a V. E. y ahora digo que se las ha calzado, y se ha puesto en camino, y si él alla llega, me parece que habré hecho algun servicio a V. E. porque es mucha la priesa que de infinitas partes me dan a que le envíe para quitar*
Nor. I. Z el

(1) En la Dedicatoria de la II. Parte de *D. Quixote*, escrita en Madrid a 31. de Oçtubre de 1615.

el hamago y la nausea que ha causado otro Don Quixote que con nombre de segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe, y el que mas ha mostrado desearle, ha sido el grande Emperador de la China; pues en lengua Chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un proprio, pidiendome, o por mejor decir, suplicandome se le enviase, porque queria fundar un Colegio, donde se leyese la lengua Castellana, y queria que el libro que se leyese fuese el de la historia de Don Quixote. Y juntamente con esto me decia que fuese yo a ser el Rector del tal Colegio. Preguntéle al portador si su Magestad le habia dado para mí alguna ayuda de costa. Respondiome que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondi yo, vos os podeis volver a vuestra China a las diez o a las veinte, o a las que venis despachado; porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage: ademas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca en Napoles tengo al grande Conde de Lemos que sin tantos titulillos de Colegios, ni Rectorias me sustenta, me ampara, y hace mas merced, que la que yo acierto a desear. Con esto le despedí &c. Si con esta parabola no se propuso Cervantes otro objeto que encarecer la mucha priesa que le daban por la publicacion de su Quixote, no hay para que cabilar en descubrir algun mysterio oculto; pero si aludio con este disimulo a algun suceso verdadero, como parece debe presumirse de la seriedad y elevado caracter de la persona con quien hablaba, permitaseme aventurar una congetura. Y para fundarla se ha de advertir que en el siglo XVI. y XVII. era la lengua Castellana mas universal en Europa, que lo es ahora la Francesa; pues estendia su jurisdiccion hasta donde alcanzaba el dominio Español, y donde no llegaba éste, la introducía la grandeza y opinion de sus excelentes ingenios. Así vemos que se imprimian libros Castellanos en Alemania, Flandes, Inglaterra, Napoles, Milan, Roma, Cerdeña, y en varias ciudades de Francia. En Paris especialmente no solo se componian libros en lengua

Es-

Española, sino que se traducian en ella obras francesas por los mismos naturales; habia maestros que la enseñaban, y los mismos Franceses escribian gramaticas para aprenderla, como lo acreditan Cesar Oudin, Ambrosio de Salazar, Madama Passier, el Señor Loubayssin de la Marque, Juan la Naie, el Capitan Flegetonte, o quien quiera se oculte con este nombre, el Señor de Trigny, y otros muchisimos que seria facil referir aqui, y se omite por evitar prolixidad. No solo esto. Andaban Compañias de Farsantes Españoles por Italia, Cerdeña, y Flandes representando nuestras Comedias, y en Francia se recitaron tambien en alguna ocasion. Sebastian de Prado, famoso comediante, representó en Paris quando la Infanta Doña Maria Teresa, hija de Felipe IV. pasó a casarse con Luis XIV. Pero vengamos a lo que sucedia en España quando Cervantes escribió la referida parabola, o suceso verdadero. El año de 1612. se ajustaron en Madrid los casamientos a trueque de Luis XIII. Rey de Francia, y de Doña Isabel de Borbon, su hermana, con Don Felipe, Principe de Asturias, y Doña Ana de Austria, Infanta de España, hijos de Felipe III. si bien no se efectuaron hasta el año de 1615. Para estos ajustes se enviaron de una parte y de otra Embaxadores. A Francia fue Rui Gomez de Silva, Duque de Pastrana; y a España vino Don Enrique de Guisa, Duque de Umena (1). Con ciertos Caballeros Franceses que vinieron en compañía de este Embaxador, sucedió aquel caso que refiere el mencionado Don Francisco Marquez de Torres en estos terminos. *Certifico con verdad que en 25. de Febrero de este año de 615. habiendo ido el Ilustrisimo Señor Don Bernardo de Sandoval y Roxas, Cardenal Arzobispo de Toledo, mi señor, a pagar la visita que a su Ilustrisima hizo el Embaxador de Francia que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos de sus Principes, y los de España,*

Z 2

(1) Gil Gonzalez Davila, *Histor. de Felipe III.* pag. 162. c. 49. y 50. y pag. 184. cap. 64.

ña, muchos Caballeros Franceses de los que vinieron acompañando al Embaxador, tan corteses, como entendidos, y amigos de buenas letras, se llegaron a mí, y a otros Capellanes del Cardenal mi señor, deseosos de saber qué libros de ingenio andaban mas validos; y tocando acaso en este, que yo estaba censurando, apenas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes, quando se comenzaron a hacer lenguas, encareciendo la estimacion en que así en Francia, como en los Reynos sus confinantes se tenían sus obras, la Galatea, que alguno dellos tiene casi en la memoria, la primera parte de ésta, y las Novelas. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofreci llevarlos a que viesse el Autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntaronme muy por menor su edad, su profesion, calidad, y cantidad. Halléme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre. A que uno respondió estas formales palabras: Pues a tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del Erario publico? Acudió otro de aquellos Caballeros con este pensamiento, y con mucha agudeza dixo: Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo. Con estos enlaces matrimoniales se estrechó pues mas la comunicacion de Españoles y Franceses, con quienes se hizo mas familiar nuestra lengua. La Relacion de las fiestas y torneo que se celebró en Paris el año de 1612. solo con la noticia del ajuste de las bodas, aunque principalmente está escrita en frances; pero la narracion de los Caballeros Españoles que se introducen, y los motes o letras de sus empresas estan en castellano, cuyo libro se halla en la Real Biblioteca. Ahora; quién duda que con esta novedad tan plausible se esmerarian mucho mas los Franceses en aprender la lengua castellana; y que si hasta entonces la habian cultivado por curiosidad y utilidad, se aplicarian ahora a ella por necesidad para hacerse gratos y merecer las atenciones de una hermosa y brillante Corte Española, que iba a trasladarse a Paris, compuesta de una Reyna tan joven,

ven, como amable y discreta, y de otras principales damas y señoras, cuya nobleza, hermosura, y otras gracias refiere tan individualmente Ambrosio de Salazar (1)? Por qué no pudieron aquellos Caballeros que visitaron a Cervantes en Madrid siete meses antes, y que se dolieron de verle tan desvalido, informar de su merito y suficiencia, de donde resultase que le convidara el Rey de Francia con la rectoria del susodicho Colegio, donde se enseñara nuestra lengua por su Quixote? Y aunque su pongamos (pues no se debe creer otra cosa) que en Paris se le contribuyese con salario correspondiente, por qué no debió él hallandose viejo, enfermo y pobre despedir al mensagero que venia tan desprovisto que no le socorria su actual pobreza, y desamparo? Estos son los fundamentos de mi congetura, con los cuales si el lector no queda satisfecho, yo a lo menos quedo aliviado del peso y escrupulo que sentia en callarla.

38. Aunque Cervantes residia en Madrid de asiento, pasaba algunas temporadas en Esquivias ya para cuidar de alguna hacienda que es de presumir tuviese su muger, y ya para evitar el bullicio de la Corte, y gozar del silencio de la aldea, que le ofreceria oportunidad de escribir con mas sosiego. De este modo aquel Chremes de la Andria de Terencio quando se fastidiaba de Roma, se retiraba a la soledad de su Granja. En efecto aprovechandose Cervantes de esta comodidad, y de la que le suministraba la piadosa amistad de sus bienhechores, se apresuró, aunque era ya de edad avanzada, a publicar la mayor parte de sus obras. Imprimio las *Novelas* el año de 1613. *El Viage del Parnaso* en 1614. Las *Comedias y Entremeses* en 1615. y en el mismo año la *Segunda Parte de Don Quixote*. Dexó concluidos los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* (que tan sin razon trata de agenos y de pla-

(1) *Tratado de las cosas mas notables que se ven en la gran Ciudad de Paris &c. En la Genealogia de la casa de Lorena* pag. 37. En Paris por Diego Bessin 1616. 16.

plagio cierto Autor extranjero) y acaso muy adelantada la Segunda parte de la Galatea: las Semanas del jardín: y el famoso Bernardo. Parece quiso con esta infatigable aplicacion enmendarse de los muchos años que tuvo ociosa la pluma.

39. Mientras tanto contraxo nuestro Escritor una hidropesia tan incurable, que le avisaba de la cercania de la muerte, la qual vio venir con christiana constancia, y aun con semblante alegre. Como su enfermedad fue prolixa, pudo ser historiador de ella, y aun de las postrimerias de su vida, en cuya funesta relacion reyna una amenidad y viveza de imaginacion, que parece desnuda a los males y a la misma muerte de los horrores que le son tan naturales. Sucedió pues (decia pocos dias antes de morir 1.) Letor amantísimo que viniendo otros dos amigos y yo del famoso lugar de Esquivias por mil causas famoso, una por sus ilustres linages, y otra por sus ilustrisimos vinos, senti que a mis espaldas venia picando con gran priesa uno que al parecer traia deseo de alcanzarnos, y aun lo mostró dandonos voces que no picasemos tanto. Esperamosle, y llegó sobre una borrica un Estudiante pardo, porque todo venia vestido de pardo, antiparas, zapato redondo, y espada con contra, valona bruñida, y con trenzas iguales. Verdad es no traia mas de dos, porque se le venia a un lado la valona por momentos, y él traia sumo trabajo y cuenta de enderezarla. Llegando a nosotros dixo: vuestas mercedes van a alcanzar algun oficio, o prebenda a la Corte? Pues allá está su Ilustrisima de Toledo, y su Magestad ni mas ni menos segun la priesa con que caminan; que en verdad que a mi burra se le ha cantado el vitor de caminante mas de una vez. A lo qual respondió uno de mis compañeros: el rocín del Señor Miguel de Cervantes tiene la culpa desto, porque es algo pasilargo. Apenas hubo oido el Estudiante el nombre de Cervantes, quando apeandose de su cavalgadura, cayendosele aqui el coxin, y alli el portamanteo, que con toda

(1) Prologo de Persiles y Sigismunda.

da esta autoridad caminaba, arremetio a mi, y acudiendo a asirme de la mano izquierda, me dixo: sí, sí, este es el manco sano: el famoso todo: el Escritor alegre: y finalmente el regocijo de las Musas. Yo que en tan poco espacio vi el grande encomio de mis alabanzas, pareciome ser descortesia no corresponder a ellas, y asi abrazandole por el cuello, donde le eché a perder de todo punto la valona, le dixe: ese es un error donde han caido muchos aficionados ignorantes. Yo, señor, soy Cervantes; pero no el regocijo de las Musas, ni ninguna de las demas baratijas que ha dicho vuesa merced. Vuelva a cobrar su burra, y suba, y caminemos en buena conversacion lo poco que nos falta del camino. Hizolo asi el comedido Estudiante, tuvimos algun tanto mas las riendas, y con paso asentado, seguimos nuestro camino, en el qual se trató de mi enfermedad, y el buen Estudiante me desaució al momento diciendo: esta enfermedad es hidropesia, que no la sanará toda el agua del mar Oceano, que dulcemente se bebiese. Vuesa merced, señor Cervantes, ponga tasa al beber, no olvidandose de comer, que con esto sanará sin otra medicina alguna. Eso me han dicho muchos, respondí yo; pero asi puedo dexar de beber a todo mi beneplacito, como si para solo eso huviera nacido. Mi vida se va acabando, y al paso de las efeméridas de mis pulsos, que a mas tardar acabarán su carrera este Domingo, acabaré yo la de mi vida. En fuerte punto ha llegado vuesa merced a conocerme; pues no me queda espacio para mostrarme agradecido a la voluntad que vuesa merced me ha mostrado. En esto llegamos a la puente de Toledo, y yo entré por ella, y él se apartó a entrar por la de Segovia. Lo que se dirá de mi suceso, tendrá la fama cuidado, mis amigos gana de decillo, y yo mayor gana de escuchallo. Tornéle a abrazar, volviome a ofrecer, picó su burra, y dexóme tan mal dispuesto, como él iba caballero en su burra, quien habia dado gran ocasion a mi pluma para escribir donayres; pero no son todos los tiempos unos: tiempo vendrá quiza donde anudando este roto hilo, diga lo que aqui me falta, y lo que sé convenia. A Dios, gracias; a Dios, do-

donayres ; a Dios , regocijados amigos ; que yo me voy muriendo , y deseando veros presto contentos en la otra vida.

40. Agravosele con efecto la enfermedad , y tocando ya los ultimos margenes de la vida , escribió la carta con que dexó dedicada al Conde de Lemos la Historia de Persiles , que empieza asi :

Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas que comienzan

Puesto ya el pie en el estribo

quisiera yo no vinieran tan a pelo en esta mi epistola ; porque con las mismas palabras las puedo comenzar diciendo:

Puesto ya el pie en el estribo
con las ansias de la muerte,
gran Señor , ésta te escribo .

Ayer me dieron la Extrema-Uncion , y hoy escribo esta. El tiempo es breve &c.

41. El Doctor Christoval Suarez de Figueroa en un libro que escribió un año despues , desaprobó esta ocupacion de Cervantes en sazón tan funesta. *Dura esta flaqueza* (dice 1.) *en no pocos hasta la muerte , haciendo prologos y dedicatorias hasta el punto de espirar.* Este elogio póstumo recibió el Autor de Don Quixote en agradecimiento del juicio favorable y excepcion honrosa, que de las malas traducciones castellanas hizo del Pastor Fido del Guarini traducido por Figueroa (2) .

42. Murio finalmente en Madrid Miguel de Cervantes Saavedra a 23. de Abril del año de 1616. a los 69. de su edad , y se mandó enterrar en el Convento de las Trinitarias Descalzas que está cerca de la calle de Leon donde vivia. Asi consta de la partida de su entierro que se pondrá al fin.

43.

(1) *El Pasajero* , pag. 118.

(2) *Hist. de D. Quixote* , tom. II, cap. 62.

43. Aunque se conserva su retrato por donde se viene en conocimiento de sus facciones , ha parecido copiar aquí la descripcion que él hace de sí mismo (1) para acreditar la verdad y semejanza de la pintura. *Este que veis aquí de rostro aguileño , de cabello castaño , frente lisa y desembarazada , de alegres ojos , y de nariz corva , aunque bien proporcionada , las barbas de plata que no ha veinte años que fueron de oro , los vigotes grandes , la boca pequeña , los dientes ni menudos ni crecidos , porque no tiene sino seis , y esos mal acondicionados , y peor puestos , porque no tienen correspondencia los unos con los otros , el cuerpo entre dos extremos ni grande , ni pequeño , la color viva , antes blanca que morena , algo cargado de espaldas , y no muy ligero de pies : este digo que es el rostro del Autor de la Galatea &c.*

A estas señas se ha de añadir que era tartamudo , defecto que él confiesa , y que no pudo expresar el Pintor.

(1) Prologo de las Novelas.

